



JUAN RAMÓN JIMENEZ

(1881-1958)

*Juan Ramón Jiménez nace el 23 de diciembre de 1881 en Ribera de Moguer, en Huelva, donde pasa parte de su infancia. De allí se traslada a El Puerto de Santa María, en Sevilla, donde estudia Secundaria y Bachillerato. En 1896 termina el Bachillerato y se inscribe en la Universidad de Sevilla para estudiar la carrera de Derecho, y publica su primer poema en prosa, titulado Andén. En 1898, deja los estudios y decide dedicarse completamente a la poesía. El 1900, empieza a experimentar ansiedad y angustias y se traslada a un sanatorio francés, del que se irá al siguiente año para internarse en otro en Madrid. Tras cuatro años internado, sale y conoce en Madrid a grandes artistas modernistas. En 1906, vuelve a su Moguer natal, para luego trasladarse definitivamente a Madrid, donde publica en 1914 su obra más trascendente, Platero y yo. Tras esta obra se va Puerto Rico, donde conoce a su esposa Zenobia Camprubí.*

*Juan Ramón Jiménez recibe el Premio Nobel de Literatura el 25 de octubre de 1956, dos días antes de la muerte de Zenobia. Poco después, en 1958, Juan Ramón Jiménez es ingresado de nuevo en una clínica de San Juan de Puerto Rico, donde muere.*

## EL NOMBRE CONSEGUIDO DE LOS NOMBRES

Si yo, por ti, he creado un mundo para ti, dios, tú tenías seguro que venir a él, y tú has venido a él, a mí seguro, porque mi mundo todo era mi esperanza.

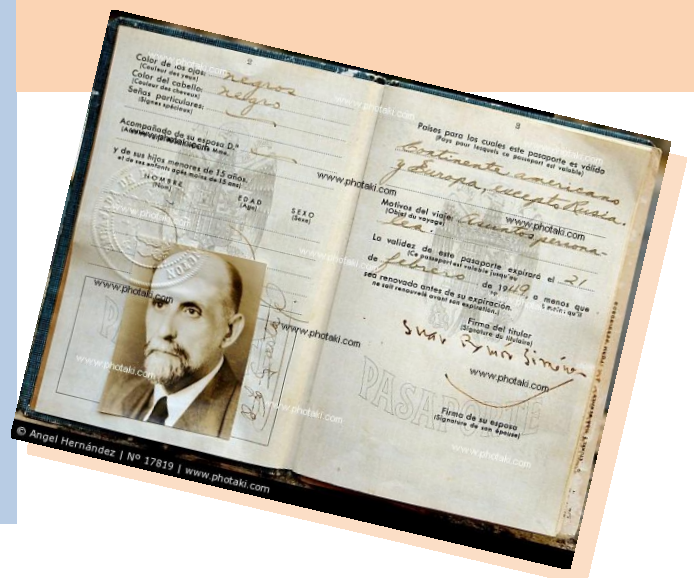
Yo he acumulado mi esperanza en lengua, en nombre hablado, en nombre escrito; a todo yo le había puesto nombre y tú has tomado el puesto de toda esta nombradía.

Ahora puedo yo detener ya mi movimiento, como la llama se detiene en ascua roja con resplandor de aire inflamado azul, en el ascua de mi perpetuo estar y ser; ahora yo soy ya mi mar paralizado, el mar que yo decía, mas no duro, paralizado en olas de conciencia en luz y vivas hacia arriba todas, hacia arriba.

Todos los nombres que yo puse al universo que por ti me recreaba yo, se me están convirtiendo en uno y en un dios.

El dios que es siempre al fin, el dios creado y recreado y recreado por gracia y sin esfuerzo.

El Dios. El nombre conseguido de los nombres.



El tema de este poema es un tópico de Juan Ramón Jiménez: la búsqueda de la perfección poética. En el poema, Juan Ramón Jiménez afirma haber encontrado esa perfección, a la que él llama Dios. En las dos primeras estrofas, habla de todo lo que se ha esforzado el autor para conseguir hacer la poesía perfecta.

En la tercera estrofa, dice que ya ha llegado a esa perfección, y que ya ha cumplido el objetivo de su vida, así que ya puede morir en paz.

En la cuarta y la quinta estrofa, habla otra vez de ese Dios de la poesía, afirmando que él lo ha creado y que, gracias a ello, su poesía es perfecta.

### Glosario

- **Ascuá:** Pedazo de cualquier materia sólida y combustible que por la acción del fuego se pone incandescente y sin llama.
- **Nombrandía:** Cualidad del ilustre, eminencia, gloria, notoriedad, relieve, buen nombre.
- **resplandor:** Luz muy clara que arroja o despide el Sol u otro cuerpo luminoso.
- **inflamado:** Cuerpo que arde y desprende llamas.
- **perpetuo:** Que dura y permanece para siempre.

**Palabras clave:** mundo, dios, lengua, nombre, hablado, escrito, nombrandía, resplandor, inflamado, perpetuo

*El nombre conseguido de los nombres* es un poema de verso libre en el que predominan los versos de arte mayor.

Marina Gallego

Marina Fúnez

La obra literaria de Juan Ramón Jiménez consta de tres etapas: la etapa sensitiva, etapa de corriente Modernista en la que se encuentra su más famosa obra *Platero y yo*; la etapa intelectual, de corriente Novecentista, en la cual Juan Ramón Jiménez inicia su búsqueda de la sublimación poética y la creación de una poesía pura y esquemática; y la etapa verdadera que va del año 1937 al 1958, y en ella el autor publica, entre otras obras, *Dios deseante y deseado* (1947). En esta obra, en la que se incluye el poema *El nombre conseguido de los nombres*, el poeta busca a Dios sin descanso, pero ese dios no es una divinidad ni una persona externa, sino que se encuentra en el mismo poeta y en su obra: un dios que promueve belleza, el dios de la perfección poética, incluso llega a identificarse a sí mismo con ese dios.

Este poema pertenece a la corriente novecentista. El mismo autor define su estilo como "Sencillo. Lo conseguido con menos elementos, es decir, lo neto, lo apuntado, lo sintético, lo justo. Por lo tanto, una poesía que puede ser sencilla y complicada a un tiempo...".

En el novecentismo se vive una deshumanización del arte: se elimina todo sentimiento para lograr un arte pulcro y puro, en el que se trata del hombre y de su inteligencia.

